

Prensa popular, ciencia e historia: el caso de Rodríguez Delgado en España

Juan Antonio Vera-Ferrándiz

Francisco Martínez-Sánchez

Dpto. de Psicología Básica y Metodología. Campus de Espinardo. Universidad de Murcia. Murcia, España

INFORMACIÓN ART.

Recibido 18 septiembre 2017
Aceptado 30 octubre 2017

Palabras clave

José Manuel Rodríguez Delgado,
prensa popular,
historia de la ciencia.

Key words

José Manuel Rodríguez Delgado,
popular press,
history of science.

RESUMEN

Este trabajo estudia las noticias que la prensa española dedicó al famoso neurofisiólogo español José Manuel Rodríguez Delgado (1915-2011), entre 1943 y 2011. Con tal fin, se analizan los periódicos que gozaron durante ese periodo de un mayor número de lectores, prestando especial atención a los diarios *ABC* y *La Vanguardia*. La presencia de Delgado en la prensa española contribuyó, desde muy pronto, a construir una imagen enormemente positiva del investigador afincado en Yale, y fomentaron su popularidad extraordinariamente durante los años previos a su retorno a España. Particularmente significativo resulta el incremento de sus apariciones entre 1970 y 1975, periodo clave en el que su trabajo se desarrollaba entre España y los EE.UU., y en el que las autoridades del agonizante régimen de Franco parecían decididas a recuperar a tan valioso científico. Tomando a Delgado como ejemplo, en este artículo se reflexiona sobre cómo los medios de comunicación de masas pueden intervenir en el curso de la propia historia de la ciencia y se pretende advertir acerca de los múltiples factores, no solo intelectuales, que participan en la construcción de cualquier trama histórica.

Popular Press, Science, and History: Case Study of Rodríguez Delgado in Spain.

ABSTRACT

This paper studies the news published by the Spanish press between 1943 and 2011, in relation to the famous Spanish neurophysiologist Jose Manuel Rodríguez Delgado (1915-2011). We analyze the newspapers with the highest readership at that moment, paying specific attention to daily *ABC* and *La Vanguardia*. The presence of Delgado in the Spanish press contributed, from an early stage, to the construction of an enormously positive image of the researcher, based in Yale at that time, and promoted his popularity extraordinarily during the years prior to his return to Spain. The period between 1970 and 1975 saw a significant increase of Delgado's appearances in the press, a key time in which his work developed between Spain and USA, and in which the authorities of the agonizing regime of Franco seemed determined to recover such a worthy scientist. The history of science is not only the product of intellectual activity, but also a result of many other factors, popular press being one of them. In our opinion, to see how these factors truly influence the history of science, Delgado could be a perfect example.

Introducción

El 8 de agosto de 2015 se cumplían cien años del nacimiento en Ronda, Málaga, del neurocientífico español José Manuel Rodríguez

Delgado, seguramente uno de los investigadores que gozó de mayor proyección internacional durante la segunda mitad del Siglo XX. Los trabajos del profesor Delgado acerca del cerebro, y sus invenciones tecnológicas destinadas a la estimulación eléctrica, registro de

actividad y control remoto del mismo, se hicieron célebres en la segunda mitad del siglo pasado. En 1975, poco tiempo después de regresar a España tras un periodo de más de 25 años en la Universidad de Yale, era descrito como uno “of the best-known practitioners of this art and science, as well as one of the world’s foremost investigators of the brain in general” (Restak, 1975, p. 21). Ciertamente, su trabajo en la Universidad de Yale, primero, y después en España, dio suficientes frutos como para ver su huella en las más modernas técnicas de intervención terapéutica e investigación neuropsicológica que están funcionando en la actualidad. Este es el caso, por ejemplo, en el terreno de la construcción de instrumentos electrónicos capaces de establecer una relación bidireccional entre el cerebro y la computadora, ámbito en el que podríamos considerarlo uno de sus más claros pioneros (Merkel, et al., 2007; Perrin, 2012; Zheng, 2011).

Sin embargo, hoy en día es difícil encontrar rastro de la influencia del Dr. Delgado en las referencias de los investigadores contemporáneos (Horgan, 2005). Desde el punto de vista institucional, que hoyan transcurrido seis años desde su fallecimiento en San Diego, California, tampoco ha sido suficiente para animar a la realización de algún acto de conmemoración de su persona. Razones históricas, y probablemente algunas otras relacionadas con sus rasgos de personalidad, puedan explicar, en parte, esa desafección contemporánea con respecto a la figura de Rodríguez Delgado (Vera-Ferrándiz y Martínez-Sánchez, 2016).

Por lo visto, la publicación de su polémico libro *Physical control of the mind* (Delgado, 1969)¹ favoreció el desapego que muchos investigadores del cerebro, y el público en general, iban a experimentar. Un libro que Adam Keiper, en un artículo aparecido en *The New Atlantis*, califica de “brilliant, absurd, coldhearted, sickening book” (Keiper, 2006, p. 15). La alarma generada respecto de las posibles aplicaciones futuras del control cerebral, que parecía respaldar una publicación como la de Delgado, no se hizo esperar. A tal extremo llegaron los recelos en Norteamérica, que terminaron por animar a un notable investigador del cerebro, con sensibilidad de historiador, a publicar un libro en donde se ponderaban los límites del control cerebral de la conducta y se trataba de poner freno a la ficción científica y los temores infundados (Valenstein, 1973). En cualquiera de los casos, Delgado ya se había convertido en uno de los investigadores más afectado por la polémica levantada (Blackwell, 2014). Baste recordar una afirmación del informe que el psiquiatra Peter R. Breggin consiguió que se hiciera escuchar en el Congreso de los EE.UU. y donde Delgado aparecía como “the theoretician of the lobotomists, the great apologist for Technologic Totalitarianism.” (Breggin, 1972/1982, p. 380).

Poco le ayudó al investigador español su afición a aparecer en la prensa popular para dar cuenta de sus turbadoras afirmaciones (Snyder, 2009), siendo su atracción por los *mass-media* una de las razones que pudieron llevar a Delgado al ostracismo intelectual en los EE.UU. Las apariciones de Delgado en los medios americanos de comunicación de masas (*The New York Times*, *Times Magazine*, *Life*, *Squire*, *Saturday Review*, etc.), exponiendo sus a veces inquietantes descubrimientos y teorías, le hicieron muy famoso entre el público lego; paradójicamente, esa misma exposición al gran público terminó deteriorando de algún modo su posición académica.

Con la intención de completar la poliédrica imagen histórica de José Manuel Rodríguez Delgado, en el presente artículo se examina el tratamiento que la prensa española ofreció de su trabajo, ponderando la imagen que de él se transmite desde las páginas de algunos de los más importantes periódicos y revistas de tirada nacional. Como se mostrará más adelante, las menciones a Rodríguez Delgado se cuentan

por centenares. Periódicos como *ABC* o *La Vanguardia*, siguieron a su modo la trayectoria intelectual del investigador español, y revistas como *Gaceta Ilustrada*, *Blanco y Negro* o *Triunfo* dieron buena cuenta de sus más afamados y controvertidos descubrimientos. En su edición de Madrid del diario *ABC*, por ejemplo, se han encontrado no menos de 150 menciones, de diversa importancia, referidas a Delgado.

Revisando la figura que de Delgado se proyectaba en la prensa española durante la segunda mitad del siglo pasado, se pretende enriquecer el conocimiento histórico acerca del científico español. Pero no sólo eso. Del mismo modo que se hace en otros trabajos (Diefenbach, Diefenbach, Baumeister, y West, 1999; Rutherford, 2000; Snyder, 2009), también se quiere animar aquí a un ejercicio de reflexión historiográfica acerca del papel de los medios de comunicación de masas en la transmisión del conocimiento científico y su repercusión en el curso de la propia historia de la ciencia. Así, el caso Delgado en la prensa española, trasciende el localismo y se muestra como un ejemplo en el que observar las múltiples dimensiones que participan en la construcción de cualquier trama histórica.

Breve Historia del Retorno a España de José Manuel Rodríguez Delgado

Aunque algo se ha escrito respecto de la biografía de Delgado, ciertamente poco se sabe con certeza acerca de algunos datos de interés de la misma. Así, los trabajos de Restak (1975), Scarf (1970) y Sternberg (1977), permiten una primera aproximación al científico que finalizaba su etapa como investigador en EE.UU. Snyder (2009) ofrece también información relevante, desde un punto de vista biográfico, sobre su período americano, deteniéndose en especial en el (supuesto mal) uso que hizo de su hazaña radiotaurina, su famosa corrida en la que, en lugar de capote, utilizó un mando a distancia para frenar la embestida de un toro bravo. Igualmente, en los trabajos de Blackwell (2014) y Horgan (2005), tal vez los más preocupados por ofrecer una semblanza neutra del investigador español, en donde se analiza la circunstancia histórica por la que atravesó, se ofrecen algunas claves contextuales que pueden ayudar a comprender el curso de su biografía. Además de la visión que se traslada desde EE.UU. del Dr. Delgado, en España también se pueden encontrar algunos ensayos de los que extraer datos para la reconstrucción de su vida (Delgado, 1982a; Gómez Gil, 1971; Herrera, 1999; Pérez Peña, 2005; Romero, 2007).

No obstante lo anterior, todavía falta por precisar algunas de las circunstancias históricas que confieran sentido a la biografía del investigador español: ¿cuáles fueron las verdaderas razones que le impulsaron a marchar y volver?; ¿de qué modo encajó en el contexto social y académico de la guerra civil española y primera posguerra?; ¿fue realmente un expatriado o, al menos, pudo sentirse como tal debido al trato recibido en España?; ¿terminó relegado en el olvido español mientras hacía su deslumbrante carrera en Yale?; ¿fue, en definitiva, uno de esos ‘cerebros’ injustamente tratado, al que se tuvo después que ‘recuperar’ para el bien de la ciencia española, o nunca fue profeta en su tierra? Quizás pueda resultar asombroso pero el caso es que, hasta el momento, no se puede más que realizar un ejercicio de especulación al tratar de responder estas y otras preguntas relacionadas con la biografía de uno de los científicos españoles más brillante del siglo XX.

El propio Delgado fue el primero en promover este estado de cosas, manteniéndose relictante a proporcionar pistas respecto de su papel en la delicada circunstancia española de la guerra civil y la tenebrosa década siguiente. Cuando era preguntado directamente por cómo le afectó su participación en la Guerra Civil, por ejemplo, solía responder con un lacónico “eso no tiene nada que ver con mi trabajo.” Esta es, por ejemplo, la respuesta que dio a Magie Scarf, en su entrevista para el *The New York Times Magazine*, después de confesarle que pasó varios meses como prisionero en un campo de concentración, tras la

¹ En este trabajo se ha adoptado la forma acostumbrada de referir las aportaciones de Delgado, en lo que se refiere a libros y artículos científicos, como si su nombre real fuera J. M. R. Delgado. Para sus participaciones en la prensa española se le citará como J. M. Rodríguez Delgado.

victoria franquista, episodio que dijo causar una huella imborrable en su personalidad (Scarf, 1970). En otra confesión, más reciente, incide en la misma estrategia, al tiempo que apunta hacia una cierta actitud retórica de defensa y acomodación a las nuevas circunstancias (Martínez-Sánchez y Palmero, 2004, p. 54):

Al llegar al laboratorio de fisiología, John Fulton me dijo: "Delgado, ¿por qué no nos dice usted qué ha hecho durante la Guerra Civil?". ¡Eso no tiene nada que ver con la ciencia! Luego me enteré por qué, ya que cuando llegué a Yale se decía: "este es un científico de Franco. Vamos a bloquearlo para que no pueda trabajar". Les conté que había pasado la guerra, por casualidad, en la zona Republicana, donde fui Capitán médico. Desde entonces, en vez de hostilidad encontré una acogida maravillosa por parte de todos.

En cualquier caso, después de cómo se incorporó a la vida académica española, inmediatamente después de acabada la contienda nacional en 1939, cuesta considerar como cierto en Delgado el destino del represaliado o exiliado, voluntario o no. De ser auténtica la historia del campo de concentración, recogida en la mayor parte de los ensayos con apuntes biográficos antes citados y, como se ha señalado, repetida por él mismo en diversos lugares, resulta difícil entender su pronta incorporación al cuadro docente de la universidad española, como "Médico Interno de Fisiología" el mismo año en que acabó la Guerra Civil, "Profesor Adjunto provisional de Fisiología" en 1941 y "Profesor Encargado de Fisiología de la Educación Física" desde 1942 hasta su primera visita a Yale en 1946 (Pérez Peña, 2005). Igual que difícil resulta pensar en que se reconociera su labor científica nada menos que con el premio Santiago Ramón y Cajal, en 1952, cuando ya estaba trabajando en los Estados Unidos.

Un par de décadas después, en algún momento entre 1971 y 1974, Rodríguez Delgado volvió a España para establecerse definitivamente en su país durante otro período de más de veinte años. En efecto, el equipo del Ministerio de Educación y Ciencia, con José Luis Villar Palasí a la cabeza, había puesto en marcha en 1968 una reforma universitaria que incluía la creación de tres nuevas universidades y la incorporación a las mismas de investigadores españoles que trabajaban en el extranjero. De acuerdo con Santesmases (2000), entre los primeros en ser contactados por el ministerio se encontraban el Nobel Severo Ochoa, el físico Nicolás Cabrera y el propio Delgado. A este último, por lo visto, le había ofrecido hacerse cargo del Departamento de Ciencias Fisiológicas de la Facultad de Medicina de la recién creada Universidad Autónoma de Madrid (UAM). En el curso 1970/71 se estrenó una nueva Facultad de Medicina y en el acto de su inauguración oficial, el propio Ministro de Educación y Ciencia informó a los periodistas de que había sido contratado el Dr. Rodríguez Delgado, "ilustre científico español que trabaja actualmente en la Universidad de Yale", para hacerse cargo de la dirección del Departamento de Ciencias Fisiológicas (El Ministro de Educación y Ciencia, 1970, p. 35). Tal incorporación, se hacían eco en el artículo citado de ABC, se haría efectiva en el siguiente curso académico 1971/72.

Coincidiendo con el nombramiento para su puesto académico en la UAM, una de las Fundaciones privadas más importantes de España, la Fundación Juan March, otorgó a Delgado una beca de un millón y medio de las pesetas de entonces para sufragar sus investigaciones sobre "*estimulación transdérmica del cerebro en monos «rhesus»*" (Fundación Juan March, 1971, p. 217; cursivas en original). En estos primeros años de retorno, la March, además de asistir económicamente al neurofisiólogo español, le permitió proyectarse con fuerza al mundo académico, ofreciéndole espacios de discusión sobre sus investigaciones y propuestas de intervención social. Así, en 1973 se promovió un Encuentro, el primero en programar esta institución, donde se discutieron las implicaciones médicas, filosóficas, psicológicas, teológicas y sociológicas de las investigaciones del doctor Delgado, quien actuaba como ponente principal. En el encuentro participaron los más destacados especialistas en cada una de las áreas

de interés, siendo publicado finalmente un libro en el que se recogían las diversas posiciones de los participantes. Una obra en cuyo prólogo ya quedaban planteadas las más inquietantes interrogaciones: "¿Se puede planificar el cerebro? ¿Se debe planificar? ¿Quién? ¿Cómo?" (VV.AA., 1973, p. 11). En adelante, la Fundación March se vincularía al nombre del investigador español de muy diversas formas.

Junto con la March, otra de las instituciones a la que muy pronto habría de incorporarse el profesor Delgado fue el Instituto de Ciencias del Hombre (ICH). Organización ideada y presidida por Juan Rof Carballo, nació en 1973 y utilizó las instalaciones y ayudas de la Juan March para desarrollar algunas de sus actividades. La importancia del ICH para la vida intelectual española en el curso de la transición política -por su Patronato, por el alcance de sus actividades y por su penetración en el tejido social- parece incuestionable (Vera-Ferrándiz, 2013). Igual que lo es la vinculación de Delgado con esta institución.

Al mismo tiempo que estaba siendo financiado por la Fundación March y auspiciado por el ICH, también la Fundación Eugenio Rodríguez Pascual comenzó a interesarse por Rodríguez Delgado, ofreciéndole un valioso apoyo económico. Fundada en 1970 con el fin de ayudar a la investigación médica, instituyó un Premio, dotado con dos millones de pesetas y destinado a reconocer la labor de los más destacados médicos españoles, que se otorgó por primera vez en 1972. En su primera edición recayó tal galardón en el fisiólogo Francisco Grande Covián. Junto con el premio, también se concedían ayudas especiales de 750.000 pesetas, de las que fue su primer beneficiario Rodríguez Delgado. En la segunda edición del Premio, convocada en 1975, el galardonado fue el mismo Delgado, recibiendo la dotación económica correspondiente y el reconocimiento a sus investigaciones sobre "Neurofisiología de la conducta animal".

A esta altura de la historia, habían transcurrido más de veinticinco años desde que Delgado saliera de su país de nacimiento. ¿Qué pasó en España con su figura mientras se encontraba fuera? ¿Cómo se gestionó su recuperación los años previos a su reincorporación a la Universidad española? ¿Cuál fue la proyección de Delgado en su propio país, una vez de vuelta? Este es el tipo de interrogantes que se trata de responder en el próximo apartado, bajo el examen de algunas de las publicaciones con mayor difusión entonces en España, haciendo hincapié en los históricos diarios ABC y La Vanguardia.

José Manuel Rodríguez Delgado a través de la Prensa

La prensa en España estuvo sometida a significativos cambios durante todo el siglo XX, especialmente desde el comienzo de la contienda nacional, en 1936, hasta la etapa de la transición hacia la democracia, en la segunda mitad de la década de los setenta. Los diarios aparecían y desaparecían a medida que variaban las condiciones políticas de cada momento, cambiaban de propietarios según se hacían fuertes los distintos grupos dominantes (republicanos, falangistas, católicos), se promulgaban agobiantes leyes de prensa que hacían prácticamente imposible la libre opinión o, sencillamente, eran secuestrados en nombre de la censura (cf. Fuentes y Fernández, 1998).

Dos de esos diarios, sin embargo, consiguieron sortear las diversas dificultades sociopolíticas que fueron presentándose, de modo que sus cabeceras vieron la luz de modo ininterrumpido desde su nacimiento hasta nuestro momento presente. Ellos son ABC y La Vanguardia. El primero, de corte conservador y monárquico, comenzó a publicarse diariamente en Madrid en junio de 1905; el segundo, cuyo primer número apareció en febrero de 1881, se convertiría en el periódico liberal-conservador catalán de referencia; el mismo hubo de ampliar su denominación entre 1938 y 1978, adaptándose a las circunstancias, pasándose a llamar *La Vanguardia Española*, pero no por ello perdió su identidad. Ambas cabeceras resultan de especial interés para el presente estudio porque permiten seguir la pista al investigador español durante los más de sesenta años que separan su partida hacia Yale hasta su

defunción en 2011. También porque se trata de los periódicos de mayor difusión (Davara, 2005) durante el tiempo en que se están produciendo los más llamativos de sus descubrimientos e invenciones. Desde que la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD) se constituyó como Sociedad Anónima en 1964 y publicó su primer informe en mayo de 1965 (Sala, 2014), *La Vanguardia* y *ABC* eran los periódicos de información general más vendidos en España, solo superados a finales de los setenta y en adelante por el diario *El País* (Ramos, 1989).

Procedimiento

Con la intención de determinar la presencia de Delgado en la prensa española de mayor solera, tirada y difusión general, se utilizó la hemeroteca digital de los diarios *ABC* y *La Vanguardia*. Para ello, se introdujeron las palabras 'Rodríguez Delgado' como 'frase exacta' en sus buscadores. En el caso de la edición de Madrid de *ABC* la búsqueda devolvió 393 documentos, de los que, después de filtrar y descartar los emparejamientos erróneos, la cifra total de noticias en las que aparecía de algún modo implicado Delgado se redujo a 156. Otro tanto se hizo con *La Vanguardia*: de los 114 documentos que devolvía el buscador, 63 se correspondían realmente con noticias relacionadas con el científico español. Siempre se contó cada noticia en la que Delgado estaba implicado como una aparición, independientemente de que la extensión de la noticia ocupara una o más páginas del periódico.

En términos generales, habría que decir que los recortes en los que Delgado aparece van desde la breve reseña de la convocatoria de una conferencia programada hasta un reportaje en 2 páginas, pasando por columnas, recuadros de mayor o menor longitud y anuncios de sus apariciones en radio, tv, etc. En el caso de *ABC*, como se verá más adelante, la colaboración de Delgado va más allá de convertirse en motivo de noticia, objeto de atención periodística o entrevistado, para convertirse en un articulista directo: tal fue el grado de su acomodación a la vida intelectual de su país nativo.

Resultados

En la Figura 1 se puede observar cómo se distribuyen las apariciones de Delgado en los diarios de referencia, desde que su nombre aparece por primera vez en ambas rotativas con motivo de la celebración del

"I Congreso Nacional de Educación Física", en 1943, hasta el año de su defunción, en 2011.

La primera observación que merece ser realizada tiene que ver con la alta presencia del investigador español en la prensa analizada, 219 veces en total, dando lugar a una igualmente elevada exposición del científico al lector de periódicos en España. Bien es cierto que su pronta aparición de 1943 solo informa de su participación científica como médico investigador que era en Fisiología de la Educación Física en la Universidad de Madrid (El primer congreso, 1943; Primer congreso, 1943; Se inaugura el, 1943). Pero, al margen de estas primeras noticias, en todas las demás ocasiones aparecerá como objeto directo de la información, independientemente del grado de importancia que se le pueda asignar a la noticia en cuestión.

En la Figura 1 se observa también cómo las apariciones de Delgado se distribuye por todo el periodo, de modo que se pueden diferenciar claramente cuatro momentos: 1) la partida hacia New Haven y su carrera en la Universidad de Yale, lo que define su periodo americano (1950-1970); 2) la vuelta al país de origen, llamado a dirigir el Departamento de Ciencias Fisiológicas de la UAM, delimitando su encumbramiento español (1971-1975); 3) el afianzamiento de Delgado como 'argumento de autoridad' de la ciencia española y primeros signos del declive (1976-1991); y 4) la fugaz desaparición de los medios y el retorno a los EE.UU, hasta su fallecimiento en la localidad californiana de San Diego (1992-2011). Según se desprende de la Figura 1, fue en el periodo central cuando mayor atención mediática recibió, pero ni antes ni después de ese momento fue descuidado por los creadores de opinión.

A continuación, se muestra el tipo de atención que el neurocientífico español recibió durante los periodos delimitados, reparando especialmente en las dos primeras etapas, años en los que Delgado llegaría a gozar de una situación de privilegio intelectual y alcanzaría su máxima popularidad en España. El análisis de las noticias irá perdiendo su detalle a partir de entonces, cuando la operación retorno pareció haberse cumplido con éxito y Delgado ya se encontraba plenamente incorporado a la vida cultural y científica españolas. A partir de ahí, se ofrece un relato de los hechos mucho más general. Esencialmente se sigue, según era de esperar, su aparición en *ABC* y *La Vanguardia*, aunque también se analizan algunos reportajes de interés para el tema tratado, aparecidos en otros periódicos y algunas de las revistas ilustradas más importantes del momento.

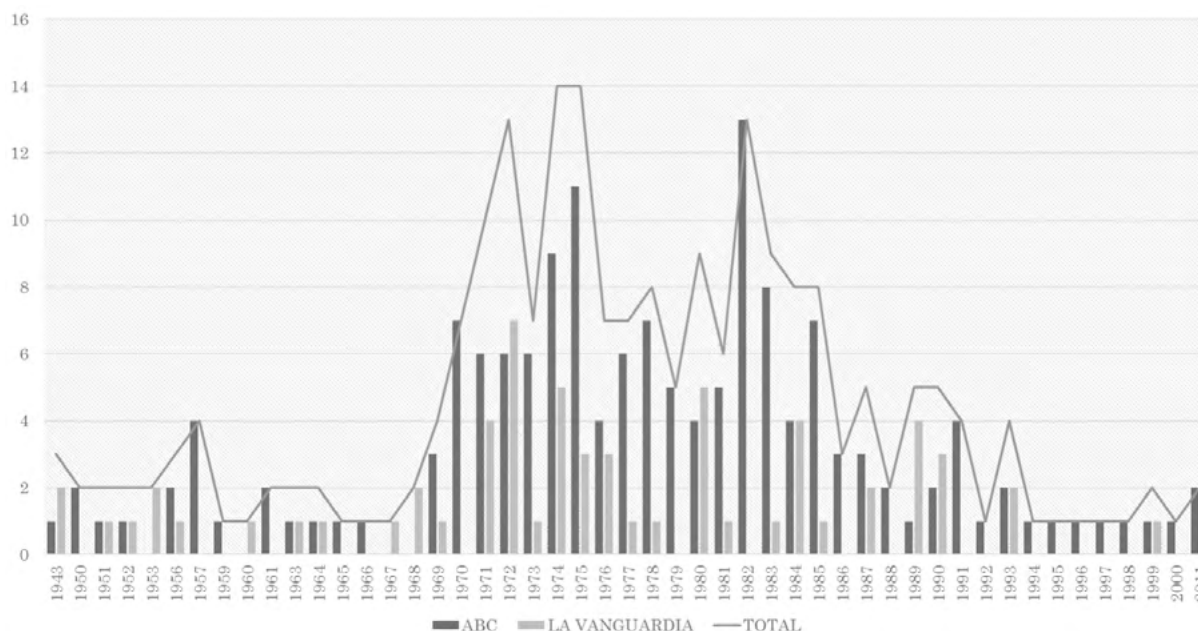


Figura 1: Número de apariciones de Rodríguez Delgado en los diarios de referencia entre 1943 y 2011.

La forja de una imagen (1950-1970)

Según se comenta más arriba, en ningún momento la figura de Delgado estuvo por completo desconectada del público español. A este respecto puede servir como ilustración la temprana crónica que le dedicó en *La Vanguardia Española* su corresponsal en Nueva York, quien confesaba haberse trasladado hasta New Haven “atraído por las vagas noticias que (...) oí sobre las investigaciones y experimentos de (...) Rodríguez Delgado” (Assía, 1951, p. 7). El mismo cronista, dos años después, informaría a los lectores de dicho diario de que el Dr. Delgado había sido objeto de un reportaje en la prestigiosa revista *Time* (Assía, 1953a), y otro que le dedicaba la revista *Life*, “suprimiéndoles el Rodríguez y ocultando que es español” (Assía, 1953b, p. 8). Las primeras apariciones de Delgado en *ABC*, por su parte, confirman el permanente contacto del investigador de Yale con las instituciones españolas, en calidad de conferenciante, y la atención que se le prestaba, también desde este diario, a su actividad americana (Conferencias de un profesor español en Norteamérica, 1950; Convocatorias para hoy, 1950; Convocatorias para hoy, 1951).

Las dos noticias publicadas en abril de 1952, y que merecen atención aparte, son las dedicadas a la clausura de la XII reunión plenaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). En dicho acto fueron entregados los diversos premios que otorgaban los distintos Patronatos de esta importante institución. El CSIC, creado nada más finalizada la Guerra Civil española y pensado para contener el ejercicio de la ciencia dentro de los límites establecidos por el espíritu nacional-católico, se había articulado como “el brazo armado cultural del régimen franquista” (López Sánchez, 2016, p. 180). El “culto desaforado a la personalidad del dictador” al que de algún modo obligaba la Ley de Prensa de 1938 (Fuentes y Fernández, 1998, p. 259) explica que *ABC* dedicara un amplio reportaje de cinco páginas al acontecimiento (El jefe del Estado clausuró, 1952) y una página *La Vanguardia Española* (La clausura de la XII reunión, 1952). Según es sabido, el premio correspondiente al curso 1951-52, que entregó el Patronato Santiago Ramón y Cajal, encargado de velar por las ciencias biológicas y naturales, fue recogido por Rodríguez Delgado, como reconocimiento a su trabajo “Estudios fisiológicos y terapéuticos de un método de electrodos implantados en el cerebro”². Delgado estaría en Norteamérica, pero su actividad científica no pasaba desapercibida para las vigilantes autoridades españolas, ni era desaprobada por las mismas, sino todo lo contrario.

En el ocurrir de los sesenta iban apareciendo noticias en donde se celebraban los descubrimientos de Delgado como los de un “Ptolomeo de la mente”, incomprensiblemente ignorado por sus compatriotas (Sagarminaga, 1966); un ejemplo de la inquietante ‘sangría intelectual’ que resultó la fuga de cerebros españoles (Laborde, 1967, p. 18); uno más, según el destacado neurocirujano santanderino Sixto Obrador Alcalde, de los supuestos maltratados por el sistema científico español (Serrano, 1968). Juan Rof Carballo, fundamental exponente de la medicina psico-somática y el psicoanálisis en España, ahondaba en la idea del genio científico desperdiciado por su país, en un artículo publicado al final de esa década en *ABC*: una “máxima autoridad académica de una de las mejores universidades del mundo, la de Yale [me preguntó] ‘¿Cómo es que no tienen ustedes aquí a Rodríguez Delgado?’” (Rof Carballo, 1969, p. 3). No supo qué contestar: difícil explicar cómo los brillantes inicios que tuvo la neurología española con Cajal, pasando por Achúcarro, Del Río-Hortega, Tello y Fernando de Castro, dejó escapar al heredero natural de esta prometedora línea

intelectual. La “gran personalidad internacional de la Neurofisiología, profesor de la Universidad de Yale”, según Gómez Santos (1969, p. 53), contribuía a aumentar su popularidad científica y atractivo mediático en cada ocasión en que volvía a su país, en muchos de los casos invitado por el Doctor Obrador. Así, se les hacía saber a aquellos lectores de *ABC* que no hubieran podido asistir personalmente a una concurrida conferencia pronunciada el 21 de junio de 1969, que el orador finalizó su intervención anunciando al público un futuro en el que, a partir del uso de sus técnicas de estimulación cerebral para la manipulación de la conducta, “podremos conocer la base físico-química del amor, del odio, de la música ...” (Estimulación programada del cerebro, 1969, p. 54).

Estas y otras noticias relativas a premios, convocatorias de cursos, charlas o conferencias, permiten afirmar que Rodríguez Delgado mantuvo, durante las décadas 50' y 60', una muy fluida relación con España, adonde volvía asiduamente para exponer el resultado de sus investigaciones con la estimulación eléctrica del cerebro y las posibles aplicaciones médicas que de ella se podrían obtener (p. ej., Cataluña en la reunión, 1956; Convocatorias, 1957a; Convocatorias, 1957b; Convocatorias para mañana, 1956; Convocatorias para mañana, 1961; Convocatorias para hoy, 1969; Curso de neurocirugía extereotáxica, 1957; El doctor Rodríguez Delgado, 1957; Gobierno del hombre, 1964; La psiquiatría, ciencia de, 1968; Se celebró la solemne, 1960; Symposium sobre el dolor, 1963). Las apariciones de Delgado en la prensa diaria española, informando de sus actividades académicas y científicas, consiguieron a su vez promocionarle entre amplias capas de la población española.

La forja de la imagen pública de Delgado durante la década de los sesenta no se moldeaba exclusivamente en las rotativas de los periódicos. También los lectores de *Gaceta Ilustrada*, uno de los mejores magazines del momento, y que contaba a su vez con una de las mayores tiradas de ejemplares³, hubieron de quedar boquiabiertos con la propuesta informativa del número de 18 de enero de 1964. Merece la pena reproducir la introducción al artículo central de ese día, que aparecía en la portada con grandes caracteres junto al lado del bello rostro de una joven Sandra Dee: “El fascinante mundo de los hombres-máquinas. La conquista de las zonas prohibidas del cerebro. El dolor, las emociones y los pensamientos pueden ser evitados y transformados por estímulos eléctricos cerebrales”. En el interior, un reportaje de siete páginas ilustradas con fotografías, algunas de ellas a todo color y la mayoría de ellas escalofriantes, iban introduciendo al lector en “el enigma del cerebro” y las “conductas radiodirigidas”. Por mor de la concisión, decir solo que todo el texto está escrito por el propio Delgado (Rodríguez Delgado, 1964a), a excepción de una presentación realizada por otro grande de la medicina española de la época, el doctor J. J. López Ibor, quien daba cuenta de cómo aquél llenaba las aulas de la Facultad de Medicina de Madrid cada vez que volvía a España año tras año a relatar sus experiencias; también confesaba esperar el momento de los mayores galardones internacionales para el investigador de Ronda (López Ibor, 1964). Bastará con la enunciación de los títulos que articulan los diversos apartados del reportaje escrito por Delgado para intentar trasladar una idea del asombro con el que debían de asistir al relato los numerosos lectores de *Gaceta Ilustrada*: “La conquista de las zonas prohibidas del hombre”, “Un juguete electrónico vivo”, “La dictadura de los monos”, “Nuevos caminos

2 Resulta curioso el hecho de que, ya un par de meses antes, la propia revista *Science*, en su sección *News and Notes*, informaba a sus lectores del importante premio otorgado por el gobierno español a “José Manuel Rodríguez Delgado, research fellow in physiology at the Yale School of Medicine” (Scientists in the News, 1952, p. 201). También llama la atención de que, a diferencia de la mayoría de las referencias a Delgado en EE.UU., aquí se le presenta con el nombre completo.

3 *Gaceta Ilustrada* apareció entre 1956 y 1984, nació con vocación de *Paris Match* o *Life* español y tuvo su mejor momento entre 1958 y 1976. De hecho, gozó de máxima difusión justo cuando se publicaba el informe de Delgado, contando según la *OJD* con una tirada media de 150.000 ejemplares en 1963 (Fontes y Menéndez, 2004). En este mismo magazine daría a conocer al gran público, tres meses después, la hazaña *radio-taurina* (Rodríguez Delgado, 1964b) que tan famoso le hizo mundialmente por el *New York Times*. Que este último reportaje molestara a los amantes de la lidia (¿Toros o conejos?, 1964) no fue óbice para que Delgado fuera invitado a participar en ‘Los Toros’ (también conocido como ‘El Cossio’), uno de los tratados más queridos por los aficionados a la fiesta (Delgado, 1982b).

para tratar dolores incurables”, “Electrodos en el cerebro humano” y “Pensamientos electrodirigidos”. Todo un muestrario de los intereses del neurofisiólogo, escrito deliberadamente, según cuentan en el mismo magazine, de un modo accesible para el lector medio. Los lectores de *ABC* fueron también informados de la aparición de tan importante número de *Gaceta Ilustrada*, en donde se publicaba un “sensacional informe científico, escrito para la comprensión del lector medio, que todos los médicos españoles deben conocer” (La revista española de, 1964).

De un modo u otro, la recuperación del “cerebro Delgado” para la ciencia española parecía más que justificada. Como muestra la Figura 1, 1970 fue un año en el que la presencia del neurofisiólogo español comenzó a intensificarse con fuerza. Las noticias volvían a informar de la actividad académica desplegada por Delgado, en tanto que conferenciante (Convocatorias para hoy, 1970); lo muestran como autoridad científica que otorga cierto aval a determinadas ideas acerca del cerebro y la mente (Dávila, 1970a); saludan su ingenio científico-técnico al lograr conectar el cerebro de un simio con un ordenador (Dávila, 1970b) o al demostrar que puede modificar a su antojo el comportamiento de los monos con la sola manipulación de los electrodos implantados (López Sancho, 1970); por no hablar otra vez del “brillante experimento” taurino realizado por “el famoso fisiólogo español radicado en la Universidad de Yale” (Vallejo-Nágera, 1970).

En estas últimas informaciones, el aire de reclamación de su vuelta a España, y de queja por permitir que hubiera partido, se dejan notar. La noticia de que Delgado ha conseguido conectar cerebro y computadora, por ejemplo, viene justo detrás de un párrafo destinado a recordar que gracias a “la política de ‘vuelta de cerebros’ que ha iniciado el Ministerio de Educación, se afirma que el profesor Severo Ochoa retorna a España” (Dávila, 1970a, p. 48); y López Sancho (1970) se refiere a “los portentosos experimentos del neurólogo español Rodríguez Delgado, que, naturalmente, trabaja fuera de España” (p. 22; cursivas añadidas). Juan Rof Carballo, quien dedica toda una página de *ABC* para ilustrar y comentar/criticar las tesis del “último libro de mi buen amigo el doctor Rodríguez Delgado” (Rof Carballo, 1970, p. 3), hace notar una vez más la relevancia internacional del científico español: “es reconfortante saber que los ‘españoles fuera de España’ continúan dando mucho que hablar! ¡Y siempre sobre las cuestiones decisivas!” (ibidem).

Al menos los lectores de *ABC* y de *La Vanguardia Española*, que por entonces no eran pocos según la OJD⁴, no se sorprenderían de que, un tiempo después, Rodríguez Delgado aterrizara en Madrid para hacerse cargo de la dirección de uno de los Dptos. de la recién inaugurada Facultad de Medicina en la UAM.

La consolidación del icono (1971-1975)

Después de los años preparatorios que resultó sobre todo el bienio 1969/70, y una vez con Rodríguez Delgado ya en España, el interés de *ABC* y *La Vanguardia Española* por el científico creció pronunciadamente durante un lustro, según se puede observar en la Figura 1. Los picos de máxima visibilidad, entre 1971 y 1975, coinciden con algunos de los momentos clave en la biografía intelectual de Delgado en España y tienen que ver, en términos generales, con su trabajo sobre la comunicación cerebro-ordenador, el desarrollo del marcapasos cerebral –y las aplicaciones clínicas derivadas–, la posibilidad de controlar las conductas agresivas y la publicación en castellano de *Control físico de la mente* (Delgado, 1972). Además, las noticias relativas a conferencias en las que se hacían eco de las últimas innovaciones técnicas de Delgado se conjugaban con las promesas cumplidas de traducirse en aplicaciones médicas ante el

dolor crónico o la epilepsia (Clausura del simposio neuro-quirúrgico anual, 1971; ¿Cerebro artificial?, 1972; Conferencia del profesor Rodríguez Delgado, 1972; Inauguración del Centro, 1972; Tratamiento de los enfermos, 1971). En este contexto destaca el reportaje que *ABC* dedicaba a los avances electro-quirúrgicos, de los cuales eran sus máximos responsables Obrador y Delgado, cuya aplicación médica en forma de tal marcapasos cerebral ya habían ejecutado ambos con éxito y de cuyos resultados habían informado en un congreso, en Cambridge, en 1972 (Sentí Esteve, 1974).

La actividad de Delgado, y su popularidad, en efecto, no hizo sino ascender vertiginosamente durante toda la primera mitad de la década de los setenta. Notorio resulta el hecho de que, ya en 1971, Delgado fue seleccionado por el diario *Pueblo* como uno de los personajes más populares en el ámbito de ‘Ciencia e Investigación’ (Los ‘populares’ de ‘Pueblo’, 1971; Populares 1971, 1971). En efecto, desde hacía tiempo el citado diario publicaba sus ‘populares’ de cada año, “aquellos que, en su opinión, lograron destacar por una u otra razón, en los diferentes campos de la vida española o internacional” (Los ‘populares’ de ‘Pueblo’, 1971, p. 45), y allí se encontraba el fisiólogo recientemente contratado por la UAM⁵.

Al tiempo, se ampliaba la popularidad de Delgado también en los márgenes de las ciencias médicas, debido a las repercusiones éticas y políticas que se desprendían de sus ideas vertidas en la versión española de su *Control físico de la mente*, publicado en 1972 (Clausura del III simposio, 1971; Libertad y controles dentro del cerebro, 1974; Moure-Mariño, 1973; Rodríguez Delgado, José Manuel, 1973; Rodríguez Delgado propone, 1973); y que, en algunos casos, era atendida con amplios reportajes (*Control físico de la mente*, 1973; *Pombo*, 1972a, 1972b). Las consecuencias de sus propuestas eran tales que, el semanario *Triunfo*, la revista ilustrada más reacia a plegarse a los dictados del régimen del dictador Franco y que aglutinaba a buena parte de los intelectuales de izquierdas (cf. Fuentes y Fernández, 1998; Fontes y Menéndez, 2004), le dedicó un reportaje de cuatro páginas interiores y la misma portada (Senent-Josa, 1972). La portada de este número 533, de 16 de diciembre de 1972, está ilustrada con la figura de un hombre sin rostro, al que le cuelga un cable de la cabeza que termina en un interruptor muy de la época, y una leyenda que resume los peligros del programa político que se destilaría del pensamiento científico de Delgado: “Manifiesto para un ‘mundo feliz’. El control físico de la mente”. Para bien o para mal, *Control físico de la mente* volvía a colocar en la diana de la crítica social, ahora en España, al Dr. Rodríguez Delgado.

Estos son los años también en que la Fundación Juan March comenzó a financiar sus investigaciones y a promover sus actividades. Por lo visto, Delgado se convirtió en el destinatario de los fondos de la March sin necesidad de participar en convocatoria alguna, sino que le fueron adjudicados directamente. El director gerente de la Fundación March de entonces, Cruz Martínez, explicaba a *ABC* cómo se concedían las ayudas correspondientes a lo que denominaban ‘operaciones especiales científicas y técnicas’: “En ellas se adjudican, fuera de concurso, pero con los asesoramientos pertinentes, ayudas a equipos de investigadores. Entre las ahora vigentes están las investigaciones del eminente doctor Rodríguez Delgado” (Trenas, 1971, p. 53).

También contribuyeron bastante a acelerar este proceso de consolidación del icono de hombre de ciencia los primeros reconocimientos académicos de este periodo. Repercutidos en la prensa, el lector medio español supo, por ejemplo, que Rodríguez Delgado había recibido la Medalla de Oro del Ateneo de Málaga (Homenaje a Rodríguez Delgado, 1972) o que obtuvo la ayuda y el premio otorgados por la Fundación Rodríguez Pascual (ej., Dotado con dos millones, 1972; El profesor don José, 1975; El profesor Rodríguez

4 La difusión de *ABC* en 1970 se cifraba en una tirada superior a los 200.000 ejemplares, y más de 220.000 en el caso de *La Vanguardia* (Dávila, 2005).

5 El diario *Pueblo*, que dejó de publicarse en 1984, gozaba también de una gran difusión, posicionándose solo por detrás de *La Vanguardia* y *ABC*. De hecho, en 1970 su tirada superaba los 190.000 ejemplares (Dávila, 2005).

Delgado, premio de, 1975; El profesor Rodríguez Delgado, Premio Eugenio, 1975; El profesor Rodríguez Delgado recibió, 1975). Uno de los reconocimientos recibidos por Delgado, que pudiera parecer anecdótico pero que ayuda a elevar a categoría la relevancia pública alcanzada en España en estos años, fue el premio Los Dragones de la Seguridad. La empresa 'Sala de conceptos Fortis', hoy dedicada a comercialización de cajas fuertes y otros productos similares, entendió que en "Investigación clínica [Delgado] ha sido considerado profesional más seguro" (Adonais y Los Dragones, 1975, p. 90).

En muchas de las noticias pertenecientes a este decisivo lustro todavía se identificaba a Delgado como profesor, a un tiempo, de las Universidades de Yale y la Autónoma de Madrid. De hecho, parece ser que Delgado se presentaba así: "Soy Rodríguez Delgado, profesor de Yale y ahora de la Facultad de Medicina de la Autónoma de Madrid" (Pombo, 1972a, p. 8). No obstante, llegados a 1976 Rodríguez Delgado se ha instalado física, intelectual y académicamente en España de un modo pleno, e incluso se permite declarar en una entrevista que sus programas de investigación "están ya a una altura semejante a la que tenía mi laboratorio de la Universidad de Yale" (Pablos, 1976, p. 37). En esa misma entrevista, Delgado ofrece un resumen de los logros conseguidos hasta el momento y los analiza desde la triple dimensión de la investigación básica, la aplicación médica y las implicaciones filosóficas y sociales. En estos momentos, Delgado ya ha abandonado su puesto de profesor en el Departamento de Psiquiatría de la Universidad americana y ha sido nombrado director del Departamento de Investigación del Centro Ramón y Cajal de Madrid. Entretanto, el 20 de noviembre de 1975 el dictador Franco moría en su cama del hospital La Paz de Madrid.

El afianzamiento como voz autorizada (1976-1991)

Durante los quince años siguientes, la participación de Delgado en reuniones, cursos, conferencias, mesas redondas, radio y televisión se multiplica. Y su popularización sigue imparable. Los premios, reconocimientos y homenajes no cesaron de llegar y ser publicitados por la prensa. El 31 de diciembre de 1980, por ejemplo, otro de los semanarios con gran proyección mediática, más dilatada existencia y vinculado a la empresa editora de ABC, el magazín *Blanco y Negro*, hacía pública su selección de 'los mejores' de ese año. El que sería en un futuro próximo elegido Presidente del Gobierno español, el socialista Felipe González, fue seleccionado como 'Mejor político'. En la categoría de 'Mejor hombre de investigación o ciencia', se encuentra el popular neurofisiólogo Rodríguez Delgado, por encima incluso del Nobel Severo Ochoa (Los mejores de ByN, 1980). En 1981, la 'Peña Literaria y Teatral Valentín', influyente institución cultural madrileña creada en 1921 (Cabezas, 1981), organizaría un 'Almuerzo de Honor' en su nombre; en 1982, recibiría la Medalla de Honor de la Fundación García Cabrerizo por su trayectoria en la innovación tecnológica en la fisiología cerebral y su teoría del comportamiento; en 1984 sería recibido por su Majestad el Rey D. Juan Carlos I, formando parte del grupo que constituía el ICH; en 1988, en fin, sería nombrado 'Hijo Predilecto de Andalucía'⁶.

Durante todo este tiempo, el criterio del neurocientífico español es tomado como argumento de autoridad y su postura con respecto a la obligación moral de la humanidad de hacerse cargo de su propia

evolución, tal y como había sido formulada ya en *Physical Control of the mind* (Delgado, 1969), se convierte en un mantra repetido con reiteración. Delgado siempre fue consciente de los reparos éticos y los temores que despertaban sus logros científicos, sobre todo después de haber vivido la reacción del público norteamericano. Entendía que se pudiera llegar a pensar cosas como "que ha de llegar un día en que la compleja y misteriosa topografía cerebral sea perfectamente conocida y manejable. ¿Será el hombre más libre que ahora? ¿Se convertirá en un robot?" (López Sancho, 1970, p. 22); "La pregunta que surge al enfrentarnos con esta tecnología es la siguiente: ¿será posible la robotización de los seres humanos? ¿Estamos ya a punto de entrar en el reino de la ciencia-ficción orwelliana?" (El control físico, 1972, p. 80). La línea argumental de Delgado frente a tales recelos es bien conocida y rezaba como sigue: no hay que temer la posible robotización del hombre por medio de la manipulación de su cerebro puesto que el hombre-robot es ya una realidad, "y lo que hay que hacer es 'desrobotizar' al hombre actual de sus automatismos sociales, industriales y mecanizados" (González, 1977, p. 25), que lo condicionan inconscientemente por los clásicos métodos de castigos y recompensas; gracias a los conocimientos logrados "tenemos capacidad para influir en la evolución del cerebro" (Profesor Rodríguez Delgado. Tenemos, 1978, p. 26); por tanto, la "dirección de la evolución humana ya no se puede dejar a la casualidad, ha de ser planificada inteligentemente (González, 1987, p. 52). El neurobiólogo, en el mundo ideal de Delgado, desempeñaría una función primordial en la planificación del hombre futuro (Rodríguez Delgado, 1985a, 1985b, 1985c, 1986).

De nuevo el olvido (1992-2011)

Ciertamente, los últimos años de este periodo marcan el inicio de un descenso constante en la popularidad de Delgado, dando lugar con posterioridad a un incomprensiblemente rápido descuido de su persona, a su disolución en el olvido. De hecho, el periódico barcelonés *La Vanguardia* le dedicó su último reportaje del periodo bajo estudio en 1989, una entrevista en la que se interesaban por sus ideas acerca de la felicidad y el envejecimiento (Reales, 1989). Por su parte, el madrileño ABC le prestó su atención directa por última vez, en forma de columna informativa, en 1994 (Amilibia, 1994). Llegados a 1995, la familia Delgado decidió hacer de nuevo sus maletas para iniciar su última etapa vital en San Diego, California, y los diarios españoles parecieron decididos a ignorarle casi por completo a partir de ese mismo instante, respondiendo sus apariciones a la programación de la parrilla televisiva, en el caso de *La Vanguardia*, o a diversas convocatorias de conferencias, en el caso de ABC. Las dos últimas apariciones de Delgado en estas cabeceras, en 2011, se corresponden con sendas esquelas publicadas en el diario ABC, una muy sentida de la familia y otra de la Fundación Rodríguez Pascual.

El desinterés mostrado por la prensa en estos últimos años por la figura de Delgado vino acompañado por un similar alejamiento del mundo de la academia. Solo un ejemplo del aparente deterioro de su estrella ascendente se puede encontrar en el libro *Exilio y depuración política* (Pérez Peña, 2005). Su autor, que afirma haber sido testigo directo del episodio, afirma allí que la propia Junta de Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, donde estudió

6 La asociación del nombre de Rodríguez Delgado con el Nobel de Fisiología o Medicina ha sido una fórmula recurrente, utilizada por muchos periodistas para destacar su talla intelectual. En muchas noticias se repite que Delgado ha sido candidato en varias ocasiones para alcanzar dicho reconocimiento (valgan como ejemplo: Los mejores de ByN, 1980; Perera, 1981; Alcántara, 2011 o Poza, 2011). No hemos sido capaces de concretar quienes fueron sus valedores, ni conocer en qué años supuestamente lo propusieron. De hecho, este es un dato que todavía tendrá que esperar un tiempo para poder ser comprobado, en la medida

en que desde la *Fundación Nobel* solo se harán públicas dichas candidaturas y proponentes pasados 50 años desde su presentación y, hasta el presente, solo se han hecho públicas, para el Nobel de Fisiología o Medicina, hasta 1953. Sí nos llamó poderosamente la atención que, no en un recorte de prensa, sino en el contexto de una comunicación oficial, publicada en el *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, como Decreto de 24 de febrero de 1988, se recurra sin más a tal afirmación para fundamentar el fallo que permitió reconocer a Delgado como su 'Hijo Predilecto'.

Delgado, se negó a incorporarlo al claustro de sus profesores, “tal vez por el poco crédito de su trayectoria científica” (Ibidem, p. 318). ¿Qué había ocurrido para llegar a motivar tales conductas tan cargadas de rechazo? La historia americana parecía repetirse ahora en España. Los últimos veinte años de la biografía de Delgado, sin duda, merecerían un detallado estudio histórico aparte.

Conclusiones

En la biografía de Delgado se dan cita muchos factores que la convierten en asunto de gran interés para la historia de la ciencia, haciéndose notar las múltiples dimensiones que participan en la construcción histórica de una excitante biografía personal e intelectual. Nos encontramos ante un científico que se ha destacado por el cultivo de su imagen en los *mass-media*; un investigador que dio lugar a una fulgurante carrera que culminó con su práctica desaparición como referente de los mundos científico y cultural, a no ser por su ubicua presencia en los foros ‘conspiranoicos’ que hoy inundan Internet; una personalidad que invita por igual a promover la imagen de estar ante un genio o un loco, ante un humanista o un frío científico fascista sin más limitaciones que las que le impone la tecnología. Todos estos son posibles ‘Delgados’ con los que uno puede tropezar en según qué momento de la historia se trate. Así, se podría contar la historia de la tan admirable como meteórica carrera americana, entre 1950 y 1970; la de su caída en el descrédito, motivada en parte por los movimientos antimilitaristas y los temores ante las técnicas de manipulación mental, surgidos en la década de los 70; la de la triunfal vuelta a casa, aclamado en la España de principios de esa década de 1970 y la siguiente; la historia, de nuevo, de su paulatina desaparición del escenario público español a partir de los años 90. Delgado se nos presenta, por tanto, como una figura de significado valor para la investigación histórica.

En el caso de su país nativo, las primeras apariciones de Delgado en los diarios bajo estudio permiten afirmar que éste nunca pareció perder del todo el contacto con las instituciones españolas. Igualmente, se observa que, si durante la década de los cincuenta la figura que traslada la prensa es la del excelente investigador español conquistando las américas, durante la década siguiente cada vez más se iría labrando la idea de que era necesario recuperar al ‘cerebro fugado’: operación que fue facilitada por sus excelentes relaciones con la casta médica española de mayor influencia. Baste con recordar, a este respecto, que Sixto Obrador formó parte del equipo médico habitual del Franco agonizante. Aunque la vuelta a España de Delgado se sustanció en el curso 1971/72, cuando se incorporó a la dirección del Dpto. de Ciencias Fisiológicas de la UAM, de la presente investigación se puede concluir que su popularidad se venía fraguando, al menos, desde la publicación del reportaje de *Gaceta Ilustrada*, en 1964. Resulta curioso observar, igualmente, la intensa actividad que ya venía desplegando en España desde muchos años atrás, prácticamente desde que se marchó a Yale, y, sobre todo, cómo creció la atención prestada por los periódicos hacia su persona a partir de 1970.

La vuelta a España de José Manuel Rodríguez Delgado, en fin, no parece que fuera especialmente dificultosa. Su propia disposición para trabajar en su país de origen, según el propio Delgado confesó a Alfredo Gómez Gil, ya había sido demostrada por el hecho de que se presentó por dos veces a oposiciones a Cátedra, una en 1949 y otra en 1957, sin el éxito deseado (Gómez Gil, 1971). Por tanto, la invitación del ministro Villar Palasí, no tenía por qué caer en saco roto. Sobre todo, contando con el hecho de que el investigador español no solo parecía disfrutar del respaldo político e institucional del momento, sino también del financiero, en la medida en que, desde el mismo año de su vuelta, en 1971, ya estaba siendo apoyado económicamente por la Fundación Juan March, y, muy poco después, por la Rodríguez Pascual.

La penetración de Delgado en el ideario colectivo español, como aciertan a advertir algunos de sus comentaristas, consiguió desbordar los límites de la medicina o la ciencia, y sus ideas se terminaron proyectado, a través de la prensa y las revistas ilustradas, hacia amplias capas de la población (Tijeras, 1972). Sin embargo, cuando las noticias sobre su persona empezaron a escasear, tiempo después, disminuyó en la misma proporción su popularidad, dando lugar a un olvido que dura hasta nuestros días.

El estudio de la prensa, a menudo copartícipe en la promoción o arrumbamiento de un tema, una teoría, un investigador, ha permitido seguir la pista al neurocientífico español a lo largo del tiempo y reconstruir algunos momentos de su biografía a los que difícilmente se podría tener acceso: charlas, conferencias, reconocimientos, premios y otros acontecimientos que lo ligaron a España. Con su análisis se ha conseguido determinar hasta qué punto despertaban sus investigaciones el interés del público especialista (el de la academia) y también del lego (el de los periódicos), indicando los espacios institucionales en donde Delgado pareció encontrar mejor acomodo o las personas que más hicieron por mantener viva su imagen e impulsar su vuelta a España. El examen de la prensa, en fin, ofrece un trasfondo histórico-social de gran utilidad para la reconstrucción de su biografía, para entender cómo era percibido por sus contemporáneos en cada momento, para calibrar la fortaleza de sus contactos con el mundo académico y social españoles.

Como no podría ser de otro modo, la presente investigación invita a nuevas pesquisas, ampliando el estudio a otros medios de comunicación de masas o realizando un análisis comparativo en el que se evalúe el tratamiento dado por los diarios aquí explorados a otros científicos españoles de similar importancia y condición. Mejoras de futuro que animan a seguir profundizando en las relaciones que los medios de comunicación de masas mantienen con la ciencia y en cómo la misma historia de la ciencia puede verse afectada por el comportamiento de aquellos.

Referencias

- Adonais y los Dragones de la Seguridad. (1975, 27 de diciembre). *Blanco y Negro*, p. 90.
- Alcántara, M. (2011, 14 de octubre). Extranjero en su tierra. *Diario Sur*. Recuperado de <http://bit.ly/pFp5ue>
- Amilibia, J. M. (1994, 27 de marzo). La llamada. *ABC*, p. 68.
- Assía, A. (1951, 30 de marzo). Científicos españoles en Yale. *ABC*, p. 7.
- Assía, A. (1953a, 10 de abril). Los notables experimentos de un investigador español. *La Vanguardia Española*, p. 9.
- Assía, A. (1953b, 25 de abril). Las filigranas de ‘Life’. *La Vanguardia Española*, p. 8.
- Blackwell, B. (2014). Jose Delgado: A case study. Science, Hubris, Nemesis and Redemption. Retrieved from http://inhn.org/fileadmin/previews/Case_Study_Delgado.pdf
- Breggin, P. (1972/1982). The return of lobotomy and Psychosurgery. En R. B. Edwards (Ed.), *Psychiatry and Ethics* (pp. 350-388). Buffalo, NY: Prometheus Books. Retrieved from <http://www.breggin.com/thereturnoflobotomy.pbreggin.1982.pdf>
- Cabezas, J. A. (1981, 14 de marzo). La Peña Valentín cumple sesenta años. *ABC*, pp. 94-95.
- Cataluña, en la reunión de la Sociedad de Ciencias Fisiológicas. (1956, 12 de mayo). *La Vanguardia Española*, p. 7.
- ¿Cerebro artificial? Estimulador cerebral programado. (1972, 27 de febrero). *La Vanguardia Española*, p. 51.
- Clausura del III simposio de Lógica y Filosofía de la Ciencia. (1971, 14 de noviembre). *La Vanguardia Española*, p. 11.
- Clausura del simposio neuro-quirúrgico anual. (1971, 28 de noviembre). *ABC*, p. 54.
- Conferencia del profesor Rodríguez Delgado. (1972, 3 de diciembre). *ABC*, p. 53.
- Conferencias de un profesor español en Norteamérica. (1950, 1 de diciembre). *ABC*, p. 22.
- Control físico de la mente. (1973, 7 de enero). *La Vanguardia Española*, p. 51.

- Convocatorias para hoy. (1950, 2 de junio). *ABC*, p. 18.
- Convocatorias para hoy. (1951, 20 de octubre). *ABC*, p. 19.
- Convocatorias para hoy. (1969, 21 de junio). *ABC*, p. 74.
- Convocatorias para hoy. (1970, 8 de mayo). *ABC*, p. 49.
- Convocatorias para mañana. (1956, 17 de junio). *ABC*, p. 72.
- Convocatorias para mañana. (1961, 5 de marzo). *ABC*, p. 77.
- Convocatorias. (1957a, 5 de marzo). *ABC*, p. 28.
- Convocatorias. (1957b, 14 de marzo). *ABC*, p. 56.
- Curso de neurocirugía extereotóxica. (1957, 24 de febrero). *ABC*, p. 61.
- Dávara, F. J. (2005). Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa. *Revista Comunicación y Hombre*, 1, 131-147. Recuperado de http://www.comunicacionyhombre.com/pdfs/01_i_fcojavierdavara.pdf
- Dávila, C. (1970a, 23 de septiembre). Avances en el estudio de la mente humana. *ABC*, p. 59.
- Dávila, C. (1970b, 31 de diciembre). La ciencia española en 1970. *ABC*, pp. 47-48.
- Delgado, J. M. R. (1969). *Physical control of the mind. Towards a psychocivilized society*. Nueva York, NY: Harper & Row.
- Delgado, J. M. R. (1972). Control físico de la mente. Hacia una sociedad psicocivilizada. Madrid, España: Espasa-Calpe.
- Delgado, J. M. R. (1982a). Autobiografía intelectual de J. M. Rodríguez Delgado. *Anthropos*, 12, 5-7.
- Delgado, J. M. R. (1982b). Toros radiodirigidos. En J. M. de Cossío y A. Díaz-Cañabate, *Los Toros. Tratado técnico e histórico. Tomo VII* (pp. 184-209). Madrid, España: Espasa-Calpe.
- Diefenbach, G. J., Diefenbach, D., Baumeister, A., y West, M. (1999). Portrayal of Lobotomy in the Popular Press: 1935-1960. *Journal of the History of the Neurosciences*, 8(1), 60-69. <http://dx.doi.org/10.1076/jhin.8.1.60.1766>
- Dotado con dos millones de pesetas. (1972, 9 de enero). *ABC*, p. 43.
- El control físico de la mente. (1972, 1 de julio). *Blanco y Negro*, p. 80.
- El doctor Rodríguez Delgado pronunció ayer una conferencia sobre "Control cerebral de las emociones". (1957, 7 de marzo). *ABC*, p. 37.
- El jefe del Estado clausuró ayer la XII reunión plenaria del Consejo de Investigaciones Científicas. (1952, 25 de abril). *ABC*, pp. 15-19.
- El Ministro de Educación y Ciencia inauguró la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid. (1970, 10 de noviembre). *ABC*, pp. 35-36.
- El primer Congreso Nacional de Educación Física. (1943, 3 de octubre). *ABC*, pp. 23-24.
- El profesor don José Manuel Rodríguez Delgado, premio 'Eugenio Rodríguez Pascual'. (1975, 15 de mayo). *La Vanguardia*, p. 12
- El profesor Rodríguez Delgado, premio de la Fundación Rodríguez Pascual. (1975, 22 de abril). *ABC*, p. 65.
- El profesor Rodríguez Delgado, Premio Eugenio Rodríguez Pascual. (1975, 25 de abril). *La Vanguardia*, p. 33.
- El profesor Rodríguez Delgado recibió el Premio de la Fundación Rodríguez Pascual. (1975, 25 de junio). *ABC*, p. 41.
- Estimulación programada del cerebro a través de la piel. (1969, 22 de junio). *ABC*, pp. 53-54.
- Fontes, I. y Menéndez, M. A. (2004). *El parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*. Madrid, España: Asociación de la Prensa de Madrid.
- Fuentes, J. F. y Fernández, J. (1998). *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid, España: Síntesis.
- Fundación Juan March. (1971). *Anales de la Fundación Juan March*. Madrid, España: Fundación Juan March. Recuperado de <http://recursos.march.es/web/prensa/anales/1971/Anales-1971-Completo.pdf>
- Gobierno del hombre mediante la radio. (1964, 29 de febrero). *La Vanguardia Española*, p. 8.
- Gómez Gil, A. (1971). *Cerebros españoles en U.S.A.* Madrid, España: Plaza & Janés.
- Gómez Santos, M. (1969, 22 de junio). El profesor Rodríguez Delgado. *ABC*, p. 53.
- González, B. (1977, 16 de octubre). Profesor Rodríguez Delgado: "Ya hemos llegado al hombre robot". *ABC*, p. 25.
- González, J. (1987, 4 de febrero). Influir hoy en el cerebro humano traerá consecuencias imprevisibles. *ABC*, pp. 52-53.
- Herrera, E. (1999). Discurso pronunciado por el profesor Emilio Herrera Ventura con motivo de la Investidura del profesor José Manuel Rodríguez Delgado como 'Doctor Honoris Causa' por la Universidad de Granada. *Discursos Acto de Investidura 'Doctor Honoris Causa'* (pp. 7-17). Granada, España: Secretaría General de la Universidad de Granada.
- Homenaje a Rodríguez Delgado. (1972, 11 de mayo). *ABC*, p. 48.
- Horgan, J. (2005). The forgotten era of brain. *Scientific American*, 293, 66-73. <http://dx.doi.org/10.1038/scientificamerican1005-66>
- Inauguración del Centro de Investigación de la Universidad Autónoma. (1972, 13 de diciembre). *ABC*, p. 69.
- Keiper, A. (2006). The Age of Neuroelectronics. *The New Atlantis*, 11, 4-41. Retrieved from <http://www.thenewatlantis.com/docLib/TNA11-Keiper.pdf>
- Laborde, E. (1967, 16 de noviembre). Londres: Se ha clausurado el simposio sobre 'aspectos de la ansiedad'. *La Vanguardia Española*, p. 18.
- La clausura de la XII reunión del Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (1952, 25 de abril). *La Vanguardia Española*, p. 3.
- La psiquiatría, ciencia de nuestro siglo. (1968, 3 de marzo). *La Vanguardia Española*, p. 28.
- La revista española de categoría europea. (1964, 18 de enero). *ABC*, p. 55.
- Libertad y controles dentro del cerebro. (1974, 20 de diciembre). *ABC*, p. 65.
- López Ibor, J. J. (1964, 18 de enero). ¿Quién es José Manuel Rodríguez Delgado? *Gaceta Ilustrada*, 380, 8.
- López Sánchez, J. M. (2016). El árbol de la ciencia nacionalcatólica: los orígenes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38, 171-184. <http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.53672>
- López Sancho, L. (1970, 8 de abril). Todo está en el hombre. *ABC*, p. 22.
- Los 'Populares de 'Pueblo' 1971. (1971, 2 de diciembre). *ABC*, p. 45.
- Los mejores de ByN. (1980). Blanco y Negro, p. 48.
- Martínez-Sánchez, F. y Palmero, F. (2004). Entrevista a José María Rodríguez Delgado. *INFOCOP. Colegio Oficial de Psicólogos*, 20, 53-59. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Francisco_Martinez-Sanchez2/publication/299489978_Entrevista_con_Jose_Maria_Rodriguez_Delgado/links/57a5c85b08ae3f4529326598/Entrevista-con-Jose-Maria-Rodriguez-Delgado.pdf
- Merkel, R., Boer, G., Fegert, J., Galert, T., Hartmann, D., Nuttin, B., y Rosahl, S. (2007). *Intervening in the brain. Changing psyche and society*. Berlín, Alemania: Springer.
- Moure-Mariño, L. (1973, 2 de febrero). Nueva versión del apocalipsis. *ABC*, p. 12.
- Pablos, J. M. de (1976). La ciencia española hoy. *ABC*, p. 37.
- Perera, R. (1981, 1 de julio). Revelaciones del profesor Rodríguez Delgado en el ciclo de la Sociedad Española de Parapsicología. *Hoja del Lunes*, p. 29.
- Pérez Peña, F. (2005). *Exilio y depuración política en la Facultad de Medicina de San Carlos (sus profesores y la guerra civil)*. Madrid, España: Vision Net.
- Perrin, M. (2012). *Coadaptation cerveau machine pour une interaction optimale: application au P300-Speller*. Tesis doctoral. Centre de Recherche en Neurosciences de Lyon, équipe Dynamique Cérébrale et Cognition INSERM U1028 ; CNRS UMR5292 ; Université Claude Bernard Lyon1. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.592.9613&rep=rep1&type=pdf>
- Populares 1971. (1971, 2 de diciembre). *La Vanguardia Española*, p. 5.
- Pombo, M. (1972a, 27 de junio). El control físico de la mente. *La Vanguardia Española*, p. 8.
- Pombo, M. (1972b, 30 de junio). El control de la mente (II y último). *La Vanguardia Española*, p. 10.
- Primer Congreso Nacional de Educación Física. (1943, 7 de octubre). *La Vanguardia Española*, p. 10.
- Profesor Rodríguez Delgado. Tenemos capacidad para influir en el cerebro. (1978, 27 de diciembre). *ABC*, p. 26.
- Poza, M. (2011, 31 de octubre). El control físico de la mente y Rodríguez Delgado. *La verdad de Murcia*. Recuperado de <http://www.laverdad.es/murcia/v/20111031/opinion/control-fisico-mente-rodriguez-20111031.html>
- Ramos, L. F. (1989). La difusión de la prensa diaria en España. El liderazgo de Madrid. *Telos*, 17(Marzo-Mayo), 25-37. Recuperado de http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloU.visualiza&articulo_id=4442

- Reales, Ll. (1989, 4 de octubre). Entrevista con José Manuel Rodríguez Delgado. *La Vanguardia*, p. 8).
- Restak, R. M. (1975). Jose Delgado: Exploring inner space. *Saturday Review*, 2(23), 21-25. Recuperado de <http://www.unz.org/Pub/SaturdayRev-1975aug09-00021?View=PDF>
- Rodríguez Delgado, J. M. (1964a, 18 de enero). El enigma del cerebro: conductas radiodirigidas. *Gaceta Ilustrada*, 380, 5-11.
- Rodríguez Delgado, J. M. (1964b, 18 de abril). Toros radiodirigidos. *Gaceta Ilustrada*, 393, 84-89.
- Rodríguez Delgado, J. M. (1985a, 14 de mayo). Reconversión de valores y de conductas. *ABC*, p. 3.
- Rodríguez Delgado, J. M. (1985b, 16 de julio). Democracia y neurobiología. *ABC*, p. 3.
- Rodríguez Delgado, J. M. (1985c, 26 de noviembre). Las tres revoluciones. *ABC*, p. 3.
- Rodríguez Delgado, J. M. (1986, 23 de septiembre). La condición humana. *ABC*, p. 3.
- Rodríguez Delgado, José Manuel: 'Control físico de la mente. Hacia una sociedad psicocivilizada. (1973, 6 de enero). *ABC*, p. 41.
- Rodríguez Delgado propone a la UNESCO un programa de investigaciones cerebrales. (1973, 1 de diciembre). *ABC*, p. 64.
- Rof Carballo, J. (1969, 8 de julio). El potro y el mulo. *ABC*, p. 3.
- Rof Carballo, J. (1970, 7 de abril). Marcianos. *ABC*, p. 3.
- Romero, J. (2007). Genio de España: José Manuel Rodríguez Delgado. Una aproximación biográfica a un paradigma para los científicos en España. *Arbil*, 110. Recuperado de <http://www.arbil.org/110delg.htm>
- Rutherford, A. (2000). Radical behaviorism and psychology's public: B. F. Skinner in the popular press, 1934-1990. *History of Psychology*, 3(4), 371-395. <http://dx.doi.org/10.1037/1093-4510.3.4.371>
- Sala, M. (2014). OJD – La difusión de la prensa en España. *Revista Índice*, 61, p. 25-27. Recuperado de <http://www.revistaindice.com/numero61/p25.pdf>
- Sagarminaga, J. de (1966, 20 de marzo). La medicina y los médicos. *ABC*, p. 64.
- Santesmases, M. J. (2000). Severo Ochoa and the biomedical sciences in Spain under Franco, 1959-1975. *Isis*, 91(4), 706-734. <https://doi.org/10.1086/384946>
- Scarf, M. (1970, November 15). Brain Researcher José Delgado Asks— 'What Kind of Humans Would We Like to Construct?' Retrieved from <https://nyti.ms/1iXEx83>
- Scientists in the News (1952, 22 de febrero). *Science*, 115(2982), 199-204. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1679667>
- Se celebró la solemne inauguración del Sexto Congreso Nacional de Neuro-psiquiatría. (1960, 28 de abril). *La Vanguardia Española*, p. 26.
- Se inaugura el I Congreso Nacional de Educación Física. (1943, 3 de octubre). *La Vanguardia Española*, p. 2.
- Senent-Josa, J. (1972, 16 de diciembre). Manifiesto para un 'mundo feliz'. El control físico de la mente. *Triunfo*, 533, 26-29.
- Sentí Esteve, C. (1974, 6 de septiembre). La cirugía del pensamiento. *ABC*, p. 97.
- Serrano, M. D. (1968, 10 de marzo). Cuatro circunstancias sin moraleja. Del país y de su gente. *La Vanguardia Española*, p. 35.
- Snyder, P. J. (2009). Delgado's brave bulls: The marketing of a seductive idea and a lesson for contemporary biomedical research. In P. J. Snyder, L. C. Mayes, & D. D. Spencer, *Science and the media. Delgado's brave bull and the ethics of scientific disclosure* (pp. 25-40). San Diego, CA: Academic-Press-Elsevier.
- Sternberg, Ph. (1977). Jose Delgado, Neurophysiologist. *The American Biology Teacher*, 39(1), 54. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/4445786>
- Symposium sobre el dolor. (1963, 1 de diciembre). *ABC*, p. 99.
- Tijeras, E. (1972). La investigación física de la mente. *Cuadernos hispanoamericanos*, 268, 164-167. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/cuadernos-hispanoamericanos-29/>
- ¿Toros o conejos? (1964, 21 de abril). *El ruedo. Semanario gráfico de los toros*, 1035, 25-28.
- Tratamiento de los enfermos epilépticos y con dolores incurables. (1971, 8 de diciembre). *ABC*, p. 51.
- Trenas, J. (1971, 12 de noviembre). La Fundación March en el panorama de la cultura española. *ABC*, pp. 53-54.
- Valenstein, E. S. (1973). *Brain control: A critical examination of brain stimulation and psychosurgery*. Nueva York, NY: Wiley & Sons.
- Vallejo-Nágera, J. A. (1970, 22 de febrero). Los instintos de muerte y el toro. *ABC*, pp. 34-35, p. 37, p. 39.
- Vera-Ferrándiz, J. A. (2013). El Instituto de Ciencias del Hombre y la Psicología española en la transición (1973-1984): una relación poco estudiada. *Anales de Psicología*, 9(3), 1013-1024. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.171091>
- Vera-Ferrándiz, J. A. & Martínez-Sánchez, F. (2016). Ethics, Science and Mind Control: J. M. Rodríguez-Delgado's Legacy. *The Spanish Journal of Psychology*, 19, 1-8. <http://dx.doi.org/10.1017/sjp.2016.2>
- VV.AA. (1973). *Planificación cerebral del hombre futuro*. Madrid, España: Fundación Juan March-Rioduero.
- Zheng, H. (2011, February 13). The Brain-Machine Connection: Humans and Computers in the 21st Century. *Yale Scientific*. Recuperado de <http://www.yalescientific.org/2011/02/the-brain-machine-connection-humans-and-computers-in-the-21st-century/>